

LA BIBLIOTECA IMAGINARIA

La biblioteca imaginaria que propongo es un espacio mental donde en un presente como el de ahora se nos aparece la función esencial de la literatura como acto de lectura y escritura.

La primera novela moderna, escrita a su vez en castellano nos muestra de manera paradigmática la biblioteca imaginaria en la mente de su héroe. Es un espacio que contiene todas las novelas hasta entonces escritas y leídas, y a su vez, la experiencia como una lectura de la gran biblioteca del mundo. Don Quijote de la Mancha nace de una biblioteca. La colección de libros de caballería que representan los valores más nobles de la Edad Dorada, forma la identidad de este primer personaje ficticio de la modernidad. Su historia es la de un enfrentamiento a una realidad que va en contravía de estos valores, en una lucha heroica y de solitario empeño, de la que sale casi siempre apaleado. Sabemos que su biblioteca va a parar al fuego en una inquisición ejecutada por el cura y el barbero para atacar de raíz la causa de la locura de Alonso Quijano el Bueno.

Sarah de Mojica

Profesora del Departamento de Literatura

En la segunda parte de la obra hay un episodio en el que Don Quijote se transforma. Al salir de la Cueva de Montesinos, narra a Sancho y al estudiante humanista que le sirve de guía, su experiencia subterránea. En el fondo de la cueva, una mansión del Hades, lo recibe el venerable señor de Montesinos quien le relata su historia detenida en el tiempo desde la batalla de Roncesvalles por arte del encantamiento del mago Merlín. También encuentra aquí a Dulcinea acompañada de dos labradoras. Don Quijote le habla con una cercanía que nunca le había demostrado en la realidad, pero su amada le da la espalda y no puede responderle por estar reducida a un estado fantasmal. Esto no impide que por medio de una labradora le pida seis reales, ofreciéndole en prenda su faldellín nuevo de cotonía. A esta vulgar petición, Don Quijote le responde con la nobleza que lo caracteriza, que no acepta la prenda pero que le dará los cuatro reales que tiene y que le gustaría ser un Fúcar (Rotschild de la época)

para remediar sus necesidades. Estos dos encuentros en la dimensión del submundo lo reconcilian con sus dos fijaciones: la caballería y el amor ideal. Aquí se le aparece la caballería como un pasado congelado en el tiempo y simbólicamente enterrado. Y Dulcinea, a la luz de sus intereses y necesidades materiales, por debajo del amor que él le profesa. Es de esperar que ni Sancho ni el estudiante dan credibilidad a esta narración, pues la realidad es que Don Quijote fue izado después de una hora y tuvieron que despertarlo de un sueño muy profundo que no pudo durar cinco días, como su narración insiste en demostrar. La singularidad de este episodio está en que Don Quijote no sólo se ve a sí mismo, sino que es capaz de ver a los otros en la dimensión de su verdad y puede mirar con una sonrisa sus propias obsesiones. Y a pesar de que se sugiere que se trata de un sueño, y de que en el sueño el tiempo sufre estas distorsiones, la otra significación de esta anécdota es que por primera vez Don Quijote, que siempre habla la verdad, ha inventado una ficción. Oigamos el comentario del narrador:



“Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas de la mano del mismo Hamete estas mismas razones.

‘No me puedo dar a entender ni me puedo persuadir que al valeroso Don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito. La razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles y verosímiles, pero esta desta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que Don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si le asaetaran... y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa, y así, sin afirmarla por falsa o verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más, puesto que se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte dicen que se retractó della, y dijo que él la había inventado por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias.’”

Por medio de un palimpsesto (un escrito sobre la huella de otro), Cervantes resume en este episodio toda la dimensión de la ficción tanto en su gestación a partir de un momento singular de revelación y madurez de experiencia, como en la ironía de su verdad. Esta verdad interna que sirve a un propósito de conocimiento, es comunicada por la necesidad de narrar. La lectura de historias de Don Quijote tiene como resultado positivo su conversión en un narrador. Así la novela de Cervantes contiene un narrador dentro de otro. Y esta sugerencia hace pensar en la necesidad de narrar a partir de la lectura. Lo que sugiere que la biblioteca es generadora de narraciones y conocimiento al infinito.

Un segundo escritor que quiero relacionar con la biblioteca es obviamente Jorge Luis Borges. La Biblioteca de Babel es una de las ficciones más sugerentes inventadas por Borges. Los planos de esta biblioteca fueron trazados con precisión.

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente.”

Concebida como un universo, éstos es, como un sistema coherente y unificado, la biblioteca representa el mundo. Pero, precisamente por tratarse de un "universo", no puede ser sino un mundo mental o imaginario, puesto que la realidad presenta más bien una pluralidad de posibilidades. Su forma hexagonal extiende sus aristas y planos al infinito causando una tensión con la aspiración a la unidad sistemática del universo, y así se sugiere una expansión indefinida, una huída del centro, una fuerza liberadora. Esta imagen es la contraria del palimpsesto de Cervantes. Si en Cervantes el palimpsesto surge de la motivación de racionalizar nuestros conflictos interiores sacando a la luz la verdad en el sueño, (una realidad dentro de otra), en Borges la biblioteca es motivada por la visión de pesadilla que es la realidad en su acumulación de conocimientos aparentes. Laberinto y no palimpsesto, la biblioteca de Babel es también cárcel de un ser humano que se desplaza por ella como el minotauro, ansioso ante la expectativa de su liberación. Borges es explícito en afirmar que su biblioteca difiere del dictamen clásico que la representa como una esfera. Esta biblioteca y su identidad con el universo se entienden mejor como parodia de la historia del hombre y de los ritos que simulan la verdadera búsqueda del conocimiento. El hombre de este universo vive atrapado en estos ritos absurdos que no son sino una caricatura de la vida. En este

sentido, Borges ha introducido una doble perspectiva especular en la imagen de mundo de Cervantes y ha problematizado en vez de conciliar la relación de la voz que narra y la voz que lee. Hay por esto que distinguir entre las búsquedas falsas y la búsqueda real, entre el trabajo que hace trascender y el trabajo que aliena al hombre.

"Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos... Hay buscadores oficiales, inquisidores. Yo los he visto en el desempeño de su función: llegan siempre rendidos; hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató; hablan de galerías y de escaleras con el bibliotecario; alguna vez, toman el libro más cercano y lo hojean, en busca de palabras infames. Visiblemente, nadie espera descubrir nada."

Tras la parodia y la ficción de esta biblioteca aparece la experiencia de una existencia de anomía y la alienación que rodea al narrador. La vida afuera ya no es más rica y la experiencia debe ser filtrada. Borges utiliza la biblioteca como una experiencia del umbral desde donde mira la dualidad del empeño humano. Y su visión tragi-cómica revela la trivialidad del mundo del trabajo práctico y nos recuerda las narraciones de Kafka. Cervantes liberó la ficción de los prejuicios del conocimiento al legitimar la función de contar ficciones. Borges ha inventado ficciones para liberar al lector de la perspectiva fija de mirar el mundo y mostrarle indirectamente la intrascendencia de sus gestos inútiles.

El conocimiento de los libros no es nunca válido mientras no se asimile a la experiencia vivida y padecida. Y esta es una de las lecciones que nos da la literatura y que justifica y ennoblece la narración de ficciones ♦

